

FESTIVAL DE LUNA LLENA DE ARIES 2024

Emmanuel Sackeyfio

Bienvenidos al festival de la luna llena de Aries de 2024. Nos hemos puesto a disposición como vehículos, en cooperación con muchos otros grupos en el mundo, para la entrada de las energías durante el período de luna llena. Mes tras mes, año tras año, década tras década, hemos persistido en nuestros esfuerzos por vincularnos mental y espiritualmente con los grupos de todo el mundo. Como resultado, hay un efecto condicionante cada vez mayor de las energías que se ponen a disposición durante estos festivales de luna llena y una seguridad cada vez mayor de que se están produciendo los cambios correspondientes dentro de la conciencia humana, lo que produce desarrollos físicos, aspiracionales y reflexivos reales.

Tenemos mucho en qué reflexionar al considerar la luna llena de Aries. Respecto a Aries: "Aries es la fuerza que produce la fusión o integración de la personalidad, la unificación de la personalidad y el alma, la unificación de la humanidad o el Gran Acercamiento de la Jerarquía a la Humanidad. (EA, p. 482). Ahora estamos trabajando con estas energías.

Por lo anterior podemos considerar a Aries como una gran constelación de Esperanza. Esta esperanza para nosotros es perdurable y se ve fortalecida por el aumento de grupos de buena voluntad en el mundo que están mejorando la calidad de la vida humana. También nos reunimos para renovar nuestra fe, una fe fortalecida por muchos años de meditación, estudio y esfuerzo de servicio sostenido, lo que resulta en una comprensión cada vez mayor de un creciente sentido de mayores posibilidades para el Bien, lo Bello y lo Verdadero. Hagamos una pausa por unos momentos para entonar la Afirmación de la Voluntad, con profunda y solemne atención y reflexión:

*En el centro de la Voluntad de Dios yo permanezco
Nada desviará mi voluntad de la suya.
Implemento esa Voluntad con el amor.
Me dirijo hacia el campo del servicio.
Yo, el divino triángulo, cumplo esa Voluntad dentro del cuadrado.
Y sirvo a mis semejantes.*

OM.

Aries es el primer signo del zodiaco y el signo preeminente de los comienzos. Aries es iniciático, innovador e impulsivo en el verdadero sentido de la palabra. Se nos dice que Aries "inicia el ciclo de manifestación".

"Es el lugar de nacimiento de las ideas", y las ideas, se nos dice, son "potencias divinas que se exteriorizan energéticamente para plasmar las intenciones". Y éstas son especialmente energizadas por las fuerzas impulsoras de la constelación de Aries.

La nota clave de Aries describe sus poderosas energías de primer Rayo: **“Surjo y desde el plano de la mente rijo”**. El Tibetano divide la nota clave de Aries en cuatro preceptos:

1. Expresar la voluntad de ser y hacer.
2. Desarrollar el poder de manifestarse.
3. Entrar en batalla por el Señor.
4. Llegar a la unidad a través del esfuerzo. (AE, pág. 93 ed. inglesa)

Luego proporcionó cinco palabras descriptivas del Señor de la primera constelación [Aries], Creación – Ser – Actividad – Lucha – Síntesis, capacitándolo, nos dice, “para ejercer [Aries] influencia sobre nuestro planeta y lograr esos resultados”. Hoy podemos decir con confianza que, debido a nuestra creciente comprensión y reconocimiento del Plan, el gran propósito o meta de las energías de Aries se está llevando a cabo a través del trabajo del NGWS, cuyo impacto radiante se manifiesta en todas partes como lo demuestran las numerosas crisis que enfrenta la humanidad. Este reconocimiento evoca inmediatamente la responsabilidad de emplear la potencia dinámica de primer rayo y el poder precipitante de Aries, especialmente presente ahora y durante cada luna llena de Aries, para sostener la lucha y la actividad hacia la síntesis en el mundo. En segundo lugar, a través de una multitud de grupos, el NGSM, cuyo número en verdad es legión, ya están llevando estos preceptos a sus almas en el explosivo número de servidores, que están respondiendo a todos los aspectos de los Problemas de la Humanidad.

Una de nuestras responsabilidades como aspirantes y discípulos en esta nueva era, en cooperación con los muchos grupos de servicio en este período mundial, es "reconocer al NGSM y fortalecer sus manos", y lo hacemos con especial atención durante los cinco días asociados a cada luna llena, y especialmente en Aries.

Este Reconocimiento dirige corrientes y constituye una renovación de las energías y las fuerzas. El reconocimiento es invocador y evocador, es un medio y un esfuerzo para lograr, en la conciencia directa del cerebro físico, el reflejo de lo que el alma sabe desde el principio, y así condicionar la vida cotidiana. El reconocimiento es creativo, activo y productivo de lo nuevo y deseable, lo que prueba la ley oculta de que "la energía sigue al pensamiento".

Las energías disponibles durante Aries potencian, facilitan, aumentan e intensifican todo esfuerzo humano a través de la potencia especial del Señor del primer Rayo. Podemos estar seguros de que la Voluntad de la Deidad estará superlativamente disponible en esta luna llena de Aries y teniendo en cuenta atentamente a todos los numerosos grupos de servicio del mundo invocando, evocando y dirigiendo exquisitamente estas energías actuales hacia los corazones y las mentes de la humanidad.

Utilizaremos la nota clave como una potencia sonora dirigida a penetrar y precipitar las dinámicas energías ardientes de Aries que “surgen del plano de la mente”, desde donde las energías son dirigidas y guiadas hasta llegar a la densidad inferior de la materia, e incluso hasta el cerebro físico de la humanidad, porque El Tibetano nos dice que "Aries despierta la voluntad de alcanzar a lo más inferior y allí controlar, conocer totalmente y enfrentar todas las experiencias". (AE, p. 92) Así ayudamos a materializar el Plan.

Si el Plan es la encarnación de la Voluntad Divina de la Deidad, entonces todo lo relacionado con su implementación está relacionado con la comprensión y el uso correcto de la voluntad. Y se nos dice que este es un problema importante al que se enfrenta la humanidad. La voluntad ha sido prostituida y puesta al servicio de la personalidad de individuos, grupos y naciones. Parece que la etapa actual de la evolución humana hace que esto sea inevitable. Se necesita voluntad en la gran tarea de ayudar a la humanidad a elevar las fuerzas egoístamente aplicadas hacia las abnegadas energías y fuerzas del amor.

En esta tarea, muchos aspirantes y discípulos del mundo están particular y especialmente preparados para ayudar. Una cita completa quizás lo aclare más: "Por lo tanto, podría decirse que lo que en realidad está sucediendo hoy en el mundo es la transferencia de la energía del plexo solar planetario al centro cardíaco planetario. Las fuerzas de la avaricia, la agresión, el espejismo y la codicia serán transmutadas en la actual hoguera del dolor y ardiente agonía, y serán elevadas al centro cardíaco. Allí se transformarán en poder de sacrificarse, en una entrega inclusiva, en una clara visión de la totalidad y en cooperación; esto es un aspecto del principio de compartir.

Cuando digo estas palabras, no hablo de manera idealista ni mística. Estoy señalando la meta inmediata; estoy indicando un problema de nuestra Deidad planetaria; les estoy dando la clave de un proceso científico que está sucediendo ante nuestros ojos y que se halla hoy en un punto de crisis". (AE, pág. 520).

Mientras hablamos, debatimos y reflexionamos sobre la voluntad de crear, la voluntad de ser, la voluntad para la actividad, la voluntad de luchar y la voluntad de síntesis, estamos generando una gran forma mental correspondiente a estas consideraciones sobre la Voluntad al Bien, que esta luna llena en Aries está poniendo dinámicamente a disposición. Estamos trabajando con corrientes de energía, y estas energías siguen nuestros pensamientos y los pensamientos colectivos de todos los demás grupos que trabajan de manera similar en el mundo, y esotéricamente "están abriendo un ojo espiritual, que pone todas estas energías en movimiento".

El Tibetano dijo que debemos hablar de asuntos espirituales, del alma, del Plan, de las Reglas y de las Leyes de la vida espiritual, de las reglas de la Magia Blanca, de la Jerarquía, de Shamballa, de la Exteriorización, de la reaparición de Cristo. A través de tal compartir estamos manifestando las energías. Mientras todos contribuimos activa y mentalmente a través de la escucha y la reflexión, nuestra conversación ahora trae a la manifestación las formas mentales apropiadas, y "Aries inicia el ciclo de manifestación". (AE, pág. 92)

Reflexionemos un poco más, porque los libros azules nos ofrecen mucha información, y en estos libros se nos dice una enorme cantidad de cosas. A saber: Aries es uno de los signos duales, de los cuales los dos cuernos del carnero son una indicación. Su naturaleza dual hace de Aries el conductor preeminente del primer Rayo, cuya expresión inferior, se nos dice, es el séptimo Rayo. Este Señor de Séptimo Rayo produce resultados más efectivos en los planos inferiores: el físico cósmico de nuestros siete planos solares y su séptimo subplano, nuestro conocido plano físico etérico.

El gran y dinámico impulso espiritual (las Ideas) que se origina en los planos logoico y monádico del Señor de primer Rayo es benéficamente vertido y recibido por el Señor de Orden y Magia del

séptimo Rayo, quien supervisa “la construcción del Templo del Señor”, para que el Propósito se manifieste. El signo dual de Aries permite que la Voluntad al Bien del primer Rayo se precipite desde lo alto, y se manifieste como Buena Voluntad en la Tierra en los planos inferiores a través del aspecto inferior del primer Rayo, el Señor de séptimo Rayo.

Consideremos el mito asociado con la constelación de Aries en los trabajos de Hércules: la captura de las yeguas devoradoras de hombres. Este es uno de los dos únicos mitos sobre los trabajos en los que Hércules tuvo que vencer no sólo a una criatura sino a un grupo de animales: una manada de caballos y yeguas. (El otro signo es Sagitario, donde se enfrentó a matar a los pájaros del Estinfale).

En Aries, estos animales fueron descritos con las siguientes palabras: “Salvajes eran estos caballos y feroces las yeguas y todos los hombres temblaban al oírlos, pues asolaban por todas partes la tierra, produciendo gran daño, matando a todos los hijos de los hombres que cruzaban su camino y engendrando constantemente caballos más salvajes y malignos”. Esto describe problemas y desafíos generalizados que pueden compararse simbólicamente con la situación actual en el mundo, porque en todas partes hay problemas y desafíos, la única diferencia es el nivel de gravedad”.

El trabajo comienza de la siguiente manera: “Y una voz llegó a través de ese portal: 'Hércules, hijo mío, sal'. Pasa por el Portal y entra en el Camino. Realiza tu trabajo y regresa a mí, relatando lo hecho”. Hércules completa parcialmente el trabajo y fracasa por exceso de confianza; tuvo que aprender la importancia y la necesidad de la humildad en el desempeño de los trabajos. He aquí un aspecto del discípulo, con “una confianza excesiva”, emocionado por el trabajo, deseoso de hacer el bien, entusiasmado por ayudar y por hacer la obra de Dios. Pero este trabajo es más exigente de lo que parece, es un largo viaje, y las vueltas pondrán a prueba su paciencia y esas pruebas evocarán su persistencia, una cualidad muy necesaria del alma, de la cual el aspirante sabe muy poco. Hércules apenas está comenzando su primer trabajo; hay otros once trabajos esperándolo, y los doce trabajos no son simplemente doce, sino que tendrá que pasar por ciclos de estos doce trabajos, una y otra vez, hasta llegar y comenzar de nuevo en la experiencia de Aries, escarmentado, instruido, conocedor, más sabio y disciplinado, habiendo aprendido verdaderamente los dones del éxito y del fracaso en cada signo, y aprendido el secreto de las leyes de los ciclos. El Tibetano explica esto claramente: “Esta liberación tiene doce aspectos, porque la liberación, la victoria y el triunfo deben experimentarse en cada signo; así como el cautiverio, la derrota y el fracaso fueron experimentados en todos los signos del zodiaco, mientras el ser humano funciona como personalidad”. (AE, pág. 107)

En este primer trabajo, Hércules dependió de su fiel amigo, Abderis, para ayudarlo a realizar el trabajo. La falta de ‘humildad’ de Hércules, que El Tibetano define como “correcta proporción”, conduce a la muerte de su amigo. Tendrá que triunfar solo, por sí mismo. Esta soledad había caracterizado a los aspirantes anteriores y era común entre los estudiantes de ocultismo durante la Era de Piscis que pasa rápidamente. Pero en este amanecer de la Era de Acuario, Hércules ha pasado de representar al aspirante o discípulo solitario, y su nombre ahora es el de una conciencia grupal y ha tomado una forma grupal, y hoy se encuentra sirviendo en muchos lugares del mundo como el discípulo mundial, su forma y conciencia culminan en el Grupo de Servidores del Mundo,

el esfuerzo grupal para enfrentar los muchos desafíos que enfrenta la humanidad: vencer las hordas de yeguas que están por todas partes “criando constantemente los caballos más salvajes y malvados”. (Trabajos de Hércules, p.27 ed. inglesa) Hoy en día estos van rampantes, pero también lo hacen los grupos de servicio en todas partes.

El fracaso de Hércules es de importancia para todos los discípulos y aspirantes; de hecho, tanto en el Camino espiritual como en la llamada vida ordinaria, las lecciones que se pueden aprender del fracaso no se pueden ignorar, y tal vez aprendamos más del fracaso que del éxito cuando hemos desarrollado la humildad; en este sentido, la idea de El Tibetano de que la verdadera lección que debe aprender y enfrenta la humanidad y el mundo es importante: “aprender de los errores del pasado”.

Cuando hayamos aprendido la humildad y la correcta proporción, estaremos en condiciones de recibir y apreciar nuevamente los dones con los que Aries “viene y rige desde el plano mental”; algunas de estas energías pueden expresarse a través de las doce energías que reposan en el centro del corazón, del alma, que se encuentra en el plano mental. Éstas son impulsadas o energizadas por la voluntad de ser y estas energías, nos dice nuevamente El Tibetano, que funcionan a través de las siguientes 12 virtudes: “a. Amor grupal, que abarca a todos los individuos. b. Humildad, que significa la actitud de su personalidad. c. Servicio, que indica la preocupación de su alma. d. Paciencia, que significa la inmortalidad embrionaria y la perseverancia embrionaria, característica del alma. e. Vida o actividad expresada, que es la manifestación del amor. f. Tolerancia, que es la primera expresión de la comprensión búdica. g. La identificación con los demás, que es la fusión embrionaria llevada oportunamente a la síntesis, cuando el centro coronario está desarrollado. h. Compasión que es esencialmente el uso correcto de los pares de opuestos. i. Simpatía, que es la consecuencia del conocimiento y de la apertura de los pétalos de conocimiento. Tal energía se pone entonces en contacto con el centro cardíaco. j. Sabiduría, que es fruto del amor, indica el despertar de los pétalos de amor del loto egoico. k. Sacrificio, que es dar la sangre o la vida por otros”. DINA vol. II, págs. 660-661.

Nuevamente, estas son las virtudes a través de las cuales las energías del centro del corazón, activadas por la voluntad de ser, que emana de Aries, están surgiendo y, desde el plano de la mente están rigiendo gradualmente todas las relaciones humanas. Meditemos.